

LAUREL

HOJAS DE POESÍA
DESDE CORDOBA — A LOS 4 VIENTOS

Director

ALBERTO DÍAZ BAGÚ

3

COLLABORAN:

Alfredo Vallini
Angel Mazzei
Andrés Fidalgo
Alejandro A. Nicotra
Martín Alberto Boneo
Enrique Menoyo
Rafael Alberto Arrieta
Godofredo Lazcano Colodrero
Clementina Rosa Quenel
Alberto Díaz Bagú
Fira Paz Cáceres
Juan M. Franchi

CRIBA

(CRITICA DE LIBROS)

Año 1 N° 3 Publicación Mensual - Abril de 1957



Universidad
Nacional
de Córdoba

C I E C S

REC



facultad de ciencias
sociales

PARTIDA

Reacios, quizás por demás, a la enunciación de propósitos, declaraciones o programas minuciosos, queríamos evitar a nuestros lectores, para que el tiempo lo dijera, el detalle aún somero de nuestros fines y los medios que creemos más adecuados a ellos. Hoy, el interés y el comentario amistoso formulado en interrogantes de extrañeza que con todo respeto juzgamos impacientes más que justificados, nos obligan, en cierta manera, a explayarnos sobre el particular, satisfaciendo, siquiera en parte, sus cordiales demandas.

"LAUREL, hojas de poesía", nació en Córdoba como una necesidad vital, podría decirse, de nuestros poetas y lógica reacción ante la ausencia casi absoluta de expresiones de idéntica naturaleza, sin querer adoptar con ello una actitud mesiánica, ingenua o ridícula.

Nacimos para continuar una obra inconclusa, paralizada, sí, después de un agónico y sombrío paréntesis y así saludamos desde ya a todos los que nos han precedido y a los que marchan a la par en afinidad de espíritu. Citar nombres sería caer en inevitables olvidos pero no descartamos la posibilidad de hacerlo algún día como el más justo y merecido recuerdo.

"LAUREL, hojas de poesía", nació en Córdoba, pero sus aspiraciones —más ambiciosas—, se extienden a representar de algún modo y, particularmente, a todos los poetas y provincias del interior, sin hostilidad a la Capital Federal, antes bien facilitando el intercambio cultural, el conocimiento y la comprensión para la obra común.

Estímulo para lo anterior es la convicción del trabajo silencioso que en todas partes se realiza, las dificultades con que se tropieza en la dura soledad de muchos ambientes y el valor cualitativo, moral y literariamente hablando, existente en todas partes. Significamos con ello nuestra fe en la obra comenzada y en el apoyo que nos creemos con derecho a exigir.

Sin primacías pedantes u odiosas, nos ponemos al servicio de los poetas argentinos, especialmente de los pertenecientes a las últimas promociones, reclamamos la colaboración de los conagrados y pedimos para ellos no sólo el respeto —palabra que se nos antoja para la interpretación de fácil suspicacia—, sino, lo que es justo, la consideración profunda y cordial que, aún con criterios distintos u opuestos, establezca el nexo de unión imprescindible entre seres de idéntica pasión por la poesía.

Estéticamente eclécticos, hasta lo aceptable, sin "ismos" de escuelas en lo que a la publicación de colaboraciones se refiere, con "espíritu de aventura" que es de libertad, renovación, adelanto y descubrimiento, moderado por el "orden" abrimos nuestras páginas a la sinceridad y la belleza.

Por ello quisiéramos ser el receptáculo y la irradiación de toda vocación auténtica que, dentro de nuestras posibilidades de espacio, encontrará el eco más auspicioso. Desde Córdoba, a los cuatro vientos, hemos hecho nuestra invitación. Esperamos la respuesta.

Facultad de Filosofía y Humanidades - D.F.
"Biblioteca Elma K. de Estrada"
SECCION BIBLIOTECARIA

ROMANCE DE GALLOS NOCTURNOS

El trigo ondea en la noche,
en la noche campesina.
Los gallos, los roncocallos
y el vaivén de las espigas.
Qué calma. Qué transparencia.
La brisa tan sólo brisa.
Qué lejano canta un gallo.
Qué luna de plata fría.
El cielo remoto, azul.
Alguna oveja que trisca.
Los gallos, los roncocallos
tatuando la lejanía.
La dalia gris del molino
y el agua dicen su cuita.
Los gallos trazan el arco
de sus cantos, cielo arriba.
Relinchos breves, fugaces;
mugidos y alguna esquila.
Los gallos llenan su noche
de rojas algarabías.

Alfredo Vallini

Para "LAUREL" - San Francisco

P O E M A

Es posible que tenga entre sus manos
donde comienza sin cesar el tiempo,
la historia conmovida de mis horas,
la red tornasolada de mis sueños.

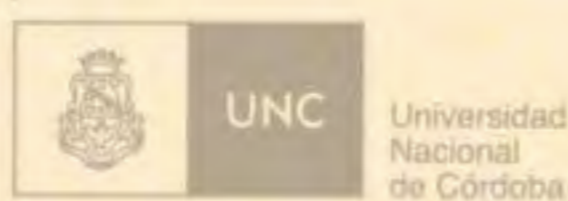
Es posible que entienda mis angustias,
que divida las sombras del espejo,
que me calme en el grito de la herida
la fresca venda de su pensamiento.

Y entonces se suavice su mirada
y su palabra humedezca al viento,
si la vida se encrespa en la penumbra
cuando llueve también en mi recuerdo.

Angel Mazzei

Para "LAUREL" - Buenos Aires

CONICET



C I E C S

REC



facultad de ciencias
sociales

TRASLADOS

I

¡Escriban, escriban pronto;
díganme si aún están
el cielo azul en su sitio,
la montaña en su lugar!

Mientras coyas oprimidos
cantan agudas bagualas,
mi corazón trashumante
vuelve a Córdoba la Llana.

“Como yo soy otro”, a veces
tengo la cierta nostalgia
de alguien que va, con mi nombre,
a orillas de La Cañada.

¡Escriban pronto los jóvenes;
digan si aún ven más allá
del egoísmo casero
y de la rosa fugaz!

II

Ruedan de los altos montes
verdes, verdes cataratas.
Los árboles se despeñan
y sobre mí se abalanzan.

Ríos de sal o de estaño
y ríos de alegres aguas.
Cerca del sol, el espejo
de las lagunas de Yala.

Es una cuerda vibrante
(canto y color), la Quebrada.

Roza apenas la epidermis
de este paisaje, mi alma;
añora siempre la greda
áspera, de otras barrancas.

¡Escriban, escriban pronto;
díganme que aún están,
el cielo azul, en su sitio,
la montaña en su lugar!

Andrés Fidalgo
Para “LAUREL - Jujuy

A ANDRÉS FIDALGO QUE PREGUNTABA POR CÓRDOBA

Tal como ayer, las torres coloniales
te dirían el vuelo de la estrella,
y el Suquía, de voces ancestrales,
la eterna y triste y natural querella.

Tal como ayer, en mágicos portales
la ciudad gustarías, noble y bella;
o, si quieres, de hierro y de cristales,
su nuevo rostro que en la luz destella.

Tal como ayer, las sendas otoñales
de acacia fina y álamos caudales,
para buscar una doliente huella...

Tal como ayer, las líricas señales
de la alta noche en una calle, aquélla
por que lloran tus versos musicales.

Alejandro A. Nicotra
Para “LAUREL” - Córdoba

CONICET



UNC
Universidad
Nacional
de Córdoba

C I E C S

REC



facultad de ciencias
sociales

A RAINER MARIA RILKE

El aire sobre el río no te olvida,
Rainer María, triste fuego oscuro,
ni la rosa en la pérgola, ni el muro
del Duino sobre el mar tu voz perdida.

Muchas cosas encierra todavía
la sombra inolvidable de tus manos
que regresan con hábitos lejanos
a las costas que el Wannsee te ofrecía.

Tu soledad se queja entre los tiles
sobre espectros de jóvenes amores,
ángel ciego en los árboles tranquilos.

Y el cielo de tu infancia aun se advierte
brillando con idénticos colores
que el cielo aquel que levantó tu muerte.

Martín Alberto Boneo

Para "LAUREL" - Buenos Aires

SIESTA

Bajo el parral la bochornosa siesta
descansa del calor y la fatiga,
mientras trabaja laboriosa hormiga
a mi exaltada ociosidad expuesta.

En maduro racimo se da fiesta
avispa zumbadora y enemiga,
y el viento, a ratos, a mirar obliga
nube que en la montaña se recuesta

Y mi ocio estival ya te imagina
por el río callado y peresozo.
¡Delicada cintura, pierna fina!

Cómplice de mi amor, sauce frondoso
a su sombra pagana te reclina.
¡Tu beso es llanto y afiebrado gozo!

Enrique Menoyo

Para "LAUREL" - Córdoba

LAS HADAS

¡Oh, qué callada posesión del suelo!
Tupida vaguedad, ¿quién te devana?
Toca la mano, sin asir, el velo
que desdibuja el rostro a la mañana.

Todo el jardín es nube en mi ventana.
Grumosa luz, desmenuzado cielo
¡Cercanía engañosa, más lejana
que el tangible horizonte! ¡Muro en vuelo!

Ya una lanza del sol rasgó el velario.
Torna el color; la fuga de vellones
me devuelve las formas recobradas.

Sólo en redor del fresno solitario
flota una tenuidad hecha jirones
del desgarrado velo de las alas.

Rafael Alberto Arrieta

Para "LAUREL" - Buenos Aires

OLEO DE RAZA

Ante un cuadro antiguo

Que fuiste hidalgo de marcial figura
dicen tu frente y tu perfil severo
y aunque el artista no pintó el acero
se adivina colgado en tu cintura.

Acaso noble capa o armadura
borró en la tela el tiempo pasajero,
mas no pudo borrar al caballero
que en la altivez de tu mirar perdura.

¿Don Juan, poeta o fraile?... De la mano,
los tres en tu abolengo castellano:
que justo allí, en el punto en que se mira

confuso resto de tu mano abierta,
se cortan líneas en la imagen muerta
que pueden ser de cruz, espada o lira...

Godofredo Lazcano Colodrero

Para "LAUREL" - Córdoba

EL ANGEL

Ay verde rama
de verde verde
llorar!

Ay verde rama
de verde verde
cantar!

Ay ya le llevan
pa abajo el sauzal!
Ay ya le llevan
solito a enterrar!

Ay verde rama
de verde verde
llorar!
Ay verde rama
de verde verde
cantar!

Con flor de tusca
ramo le harán.
Ay ya le llevan
pa abajo el sauzal
solito a acostar!

Ay verde rama
de verde verde
sauzal!
Ay verde rama
de verde verde
llorar!

DIBUJO

La vaquita miraba un lucero,
espiaba el ciervito un benteveo,
la cabrita bala que bala
y el chango silbando bichofeo.

La vaquita miraba un lucero,
escondía el ciervito al benteveo,
la cabrita balaba en el cerco,
el chango dale dale cabeceo.

Clementina Rosa Quene!
Para "LAUREL" - Santiago del Estero

FABULA DE OCTUBRE

PRESENCIA

Con el alba, entre ángeles guardianes,
venciendo estrellas, cada día, vienes.
¡Qué demorada paz la de mis sienes!
¡Qué piadosa limosna a mis afanes!

Por senderos de bronces y azafranes,
la pleitesía del silencio obtienes
y en parques otoñales te detienes
donde el recuerdo deja sus hilvanes.

Otra vez tu presencia clara y pura
pero intangible, en soledad segura...
¡Tan próxima y tan cierta!... ¡Y tan lejana!

Así vida me das, y también muerte,
cuando llega la luz de la mañana
y yo cierro los ojos para verte.

OTOÑO

Con esperanza fabriqué mi sueño
— filigrana de luz, ánfora viva —,
en donde el alma se quedó cautiva
puesta toda la vida en el empeño.

Era el octubre del amor risueño.
El corazón primaveral se iba
por la mañana que la abeja liba
y por un mundo de infantil diseño.

Hoy, rota el ánfora y la filigrana
destejada en su fábula de seda,
se ha trizado el cristal de la mañana.

Y en la nostalgia del verdor que inmola
está el otoño. Solamente queda
un polvo de oro por la tarde sola.

Alberto Díaz Bagú
Para "LAUREL" - Córdoba

CONICET



UNC
Universidad
Nacional
de Córdoba

C I E C S

REC



facultad de ciencias
sociales

POEMA

Estaba muy triste, descendí hasta el río
penetré descalza por la aguas quietas
me senté en las piedras cubiertas de frío.

Deshojé en la orilla mi ramo de lilas
y cayó la noche sobre mis vestidos;
la luna empezaba a elevar su rueda
y en los pastizales dormían los grillos.

No tuve conciencia de aquel abandono
ni supe en qué parte quedaba el camino,
sólo un embeleso de noche y silencio
y el sabor extraño de un antiguo vino.

Estaba muy triste y en las alamedas
las hojas hacían un extraño ruido
y en la arena blanca tendida a la orilla
caían las perlas de un blanco rocío.

El alba apuntaba detrás de las sierras,
debajo mi capa temblaba de frío,
las dulces estrellas perdieron su forma
y en la madrugada te traje el camino.

Fira Paz Cáceres

Para "LAUREL" - Córdoba

CRIBA

MONSIEUR JAQUIN, de José Pedroni

Aún con periodicidad de años en sus publicaciones, José Pedroni, maestro de poetas argentinos, sigue dándonos muestras de alta calidad lírica.

Lejano ya el espaldarazo de Lugones, el autor de "Gracia Plena" ratifica así la fe que en él pusiera, no por generosa menos justa, nuestro ilustre comprovinciano.

Con un estilo de antigua crónica romanceada sin faltarle su aire de epopeya, hombres, mujeres, paisaje, se decantan en la raíz de su inspiración y la anécdota o la historia surgen melancólicas o trágicas; siempre palpitantes de vida y poesía.

Respetuoso de sus ideas y tradiciones, dándonos ejemplo de sinceridad y señorío espiritual, Pedroni alude en su libro dedicado a exaltar la "conquista", sobre todo laboral, de Santa Fe y particularmente de "Esperanza, secular" —a quien está dedicada la obra— la memoria de los primeros colonizadores "gringos", sacrificados hasta el heroísmo en aras de un futuro moral y social para sus hijos y el país que los invitara.

Difícil la temática, no lo es para el poeta que indudablemente la siente como cosa propia y la supera —demás está decirlo—, sin titubeos.

"Monsieur Jaquin" —poeta y carpintero— es para nosotros la síntesis y culminación del gran poeta nacional, sí, pero de tierra adentro que, fiel a su misión, la traduce en canto de denso contenido humano y cristalina hermosura.

Impecable la presentación es de ediciones "El Litoral" e impresa por la Editorial Castelví, valiosamente documentada con fotografías del archivo de Fernando Paillet y un dibujo de Agustín Zapata Gollán.

A. D. B.

"LA LIBERTAD REGRESO EN SETIEMBRE", de José B. Caribaux

En este libro, el autor no sólo canta el arribo dichoso de la libertad en la primavera de 1955; sus versos son también la expresión de la crispada angustia de los años sombríos. "Nacimiento de la Sombra", se titula, precisamente, el primer poema; y, a partir de éste, va desarrollándose con exaltado acento el transcurso hacia la luz, que destella en las imágenes de la "Oración a la Libertad", enhebradas a modo de rosario.

Sin duda, el tema se presta al verso de arrebató épico, y Caribaux ciertamente no le huye; tampoco falta la voz de profecía ni el anatema iracundo. Sin embargo, pese a que estas características son peculiares de la poesía cívica romántica, la autenticidad del poeta las torna asequibles a la sensibilidad moderna. Más aún, tanta es la fuerza expresiva, en casi todos los poemas, que el lector se siente llevado página tras página por sostenido impulso. Milagro de las metáforas frecuentes y, sobre todo, del vigor verbal.

Cierto que en ocasiones peca de excesiva adjetivación; cierto también que a veces el ritmo le arrebató de contenciones exigibles. Todo lo cual no empuja

a que sobradas delicadezas nos manifiesten la presencia de un cuidadoso lírico. A ese rigor visible, debe atenderse Caribaux; silenciando, al mismo tiempo, algunas conocidas voces —Neruda, García Lorca, Pedroni—, que por momentos se perciben junto a la suya propia.

De todos modos, apartando previsiones que sin duda han de realizarse en la obra futura del autor, este libro es, por sí mismo, logrado fruto de inspiración y de trabajo. Nos place agregar a estas consideraciones una nota más: el jugoso sentido idiomático, la captación de lo íntimo peculiar de nuestra lengua, que el poeta revela y que nos redime de tanto poema "a manera de traducción" que por allí leemos...

A. A. N.

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA MODERNA HISPANO AMERICANA (Argentina, Cuba, Chile, México, Perú, Uruguay), de Xavier Abril

Editada por los bellos "Cuadernos Julio Herrera y Reissig" del Uruguay, no alcanza a ser feliz. Demasiado somera para tal título, como para el le ensayo, apenas si resulta una serie de notas, desiguales, sobre algunos poetas modernos de los países del subtítulo.

Aunque haga hincapié, al final de su introducción, sobre "...la imposibilidad en que me encuentro, lejos de mis bases bibliográficas esenciales, para emprender una tarea de mayor amplitud analítica", no puede el autor justificar varias lagunas y parcialidades de sus juicios. El crítico no puede ser parcial, aunque pueda y deba ser apasionado. El crítico no debe juzgar sólo por su concepto sobre poesía, sino que también tratará de descubrir el concepto del criticado; de otra manera es imposible conocer la pureza y la dimensión total de un quehacer poético. Cuando el crítico se basa únicamente en sus propios conceptos se transforma en diletante, en presentador, no en constructor de poetas. Así cuando se critica no puede condenarse lo lugareño y exaltar lo cosmopolita, porque ambas corrientes son accidentales en poesía; lo importante, lo esencial, es lo humano universal. Y esto ha sucedido en la nota sobre Lugones. No se puede tampoco, colocar en el "escudo" de Baldomero Fernández Moreno "...una mozueta, una voz, una guitarra"... porque sencillamente se da una visión demasiado turística de un poeta trascendente, sobre todo en la última parte de su vida.

La admiración que a todos despiertan César Vallejo, el genial buceador del alma que alquila el mundo, o el cruzado Eguren que rescató el sepulcro del misterio, no puede hacer olvidar otros poetas peruanos magníficos. Lo mejor del cuaderno es la parte dedicada a los poetas uruguayos, tal vez por la cercanía de sus bases bibliográficas.

Con absoluta sinceridad, un poeta como Xavier Abril no debió publicar este trabajo; desmerece su obra.

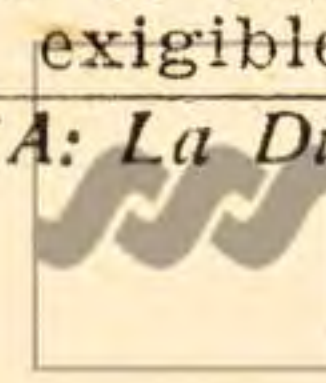
J. A. S.

CONICET



C I E C S

REC



facultad de ciencias
sociales

NOTA: La Dirección no adhiere, necesariamente, a los juicios firmados por los colaboradores.

H 1723 0003

SAUCES ISLEROS

Por JUAN M. FRANCHI

Para "LAUREL" - Córdoba

**Yo no quiero ser árbol seco y viejo
tumbao por cualquier hacha;
¡Quiero poner mi tronco al filo'el
mostrando por la fresca quebrada
que me sobraba savia!**

Julio Migno, en "Cardos y Estrellas"

Como asomando al aire para darse un baño de luz, la playa emerge parejita en el fondo de la barranca. El río se mueve en el "zanjón grande" a donde lo llevó el último enión que pasó rumbo al sur, y ya en la loma empiezan a notarse "los abandonos" del agua que, esta vez, se ha obstinado en irse tan rápido como vino.

—¡Cuándo 'e sobra, cuándo ni pa'remedio! —Así se escribe otro pedazo de historia de la costa.

De ese inmenso lago metido en miles de recodos y en nuevos cursos formados ante el empuje del agua salida de la "olla", queda un paisaje contrapuesto y ajado. Los sauces orilleros se han doblado con sus raíces descubiertas, y apenas parecen sujetarse de algo que los tiene aún arrimados a la barranca.

¡Extraño destino el suyo de representar un simbólico estandarte de tenacidad!

De algunos troncos salen manojos de raicillas nacidas en el forzoso remojón de la corriente y una frondosidad exuberante los va uniendo entre sí por largos trechos. Se diría que allí fueron puestos expofeso por la mano de algún islero. Pero no. El sauce se ha ganado un lugar prominente en la flora vigorosa de las islas con sus curupíes, aromitos, chilcas, ceibos, paja brava y espinillos. Casi podría decirse que la está venciendo por su enérgido desarrollo y su esplendorosa vitalidad.

En pocas jornadas el sauce solitario forma comunidad y una ramita quebrada por un golpe de viento da lugar a otra planta. Hasta el mismo río ha debido ceder a su obstinación de levantarse en la loma de algún banco de arena.

El paisaje achatado y marañoso de la costa virgen se va terminando. El sauce gana terreno y levanta coposas formaciones de muy distinta fisonomía. Donde dominaba aún en los inviernos prolongados esa flora recia de follaje curtido y espinoso, que se ralea aunque sin desaparecer, suele alzarse un enjambre de ramas desnudas con lluvia de hilachas

apagadas, que "lloraron" sus verdes en la primavera.

Una alfombra de hojas se va mezclando con la arena hasta oscurecerla. En las pisadas no se nota dureza y aunque no es flojedad, precisamente, lo que parece caracterizar a esa original argamasa, hay una desintegración que por momentos la torna muelle y suavcita.

El tiempo la sigue transformando, y la gramilla, apenas encuentra la consistencia necesaria, se apodera de esos lugares y los va uniendo, en jornadas que muchas veces se prolongan por meses y años, con la costa firme, ya asegurada contra el golpeteo incesante del agua.

De allí puede nacer una isla o prolongarse la barranca, defendida tan admirablemente por los sauces. Diríase que donde no los hay, la costa está en constante peligro de perder las batallas periódicas con el río.

Adentrándose en los cursos de los arroyos que forman una extraña sinuosidad en las islas y que, a veces, llegan a ser desprendimientos importantes y caudalosos del curso principal, suelen presentarse paisajes insospechados en los cuales se confunden sauces apiñados con ceibos que, sin ceder al encanto de ese manojito singular de verde compacto, descubren sus racimos esmaltados al rojo. Una vegetación de menor apostura, pero también acogedora y deleitante, forma la base en el contorno mismo del torrente, y aunque escaso perfume se percibe en ese conjunto admirable que derrama quietud y grandeza a la vez, los pájaros le prestan su concurso melodioso y una incontenta emoción desborda entre tantos colores apretujados y trinos subyugantes.

En cada recodo que las aguas han cavado al pasar, hay algo que recuerda a este paisaje de emocionantes delicias. A un costero, no sólo le atrae su estrecho contacto con el medio, tan espléndidamente dotado. El ha podido sentir nuestras mismas emociones, pero al mismo tiempo que lo fué asimilando hasta formar con él una perfecta conjunción, debió vencer su misteriosa virginidad, pues es lógico que la naturaleza, empeñada constantemente en seguir sus afanes creadores no se haya preocupado por facilitar el arraigo de estos hombres audaces y, por lo contrario, se haya mostrado esquiva a someterse dócilmente a sus impulsos.

Precio del Ejemplar \$ 4.—

Suscripción: 6 números \$ 20.- 12 números \$ 40.-

Se solicita canje.

Registro de la Propiedad Intelectual No. 550.738

SALTA 51

T. E. 25820

CORDOBA (R. A.)

Estas "hojas de poesía" son compuestas a mano en tipos Vencedor en el Taller de su Director